

Fragmentos del sujeto estallado (fragmento)

(Suena el teléfono; el SUJETO para la música, pero no atiende. Salta el contestador automático).

MADRE DEL SUJETO: Hola, hijo, yo de nuevo. ¿Hola? ¿No estás? Bueno... Nada, llamaba por si antes estabas duchándote o habías ido a bajar la basura, no sé... Será que no estás entonces. Sí, estarás festejándolo por ahí; qué bien. Me alegra no encontrarte solito en casa. Bueno, hablamos mañana, ¿sí? Te quiero mucho, tesoro. Chau, chau.

(El SUJETO se abalanza con un almohadón sobre el contestador para ahogar la voz de su madre antes de que ella pueda agregar: 'Mamá'. Desde esa misma posición).

SUJETO: ¿Dejaré alguna vez de ser una procedencia, un hijo, o seré también yo siempre el eco de un sonido familiar —incluso amado, no digo que no, madre—, pero que no acaba de dejarme en paz y que, aun callándome, repito y repito hasta el hartazgo...? ¿Es que no puedo ni siquiera aspirar a borrar las huellas, señor, biología o azar, misterio, si lo hay, que me engendraste? Otra sería mi vida si pudiera cortar de una vez los hilos que aún me enredan a la mano muerta que me dio estos movimientos, estas nociones en las que nunca pienso, pero por las que todavía hoy, trágicamente, tanto actúo. *(Suelta el almohadón)* Yo también soy una marioneta de mi propia infancia, sí, pero no hago ni he hecho nada por desenredarme. Incluso, si no viera los hilos, tendría al menos una excusa, pero viéndolos como los veo... *(Al techo)* Hugo tiene razón. El otro día, al decirlo, me clavó sin saberlo un cuchillo en el corazón, recordándome de paso que lo tenía y que hasta latía, fíjate tú, como algo vivo. Hay un momento de nuestra vida —me dijo Hugo— en que nos sentamos frente a nuestra propia vida y nos preguntamos si daríamos la vida por esa vida que llevamos. Y entonces la besamos. O la escupimos. *(Coge una silla y la pone frente a sí. A la silla vacía)* ¿Qué haría yo hoy

contigo, eh? ¿Daría yo hoy mi vida por ti, vida mía que me vives y me matas? *(Pausa)*

Hay días y noches como esta en que te escupiría, te abofetearía incluso, te arrancaría la cabeza y la patearía lejos, muy lejos de mí, como a una pelota, pero a la vez sé que otras muchas veces te besaría. No, no: sin pasión, ay, de mí, pero sí resignadamente, incluso con piedad y hasta con amor, pero sin pasión, a la que también tú, como todos, has aprendido a reprimir por civismo y responsabilidad, expulsándola de mi vida. Ay, ay, ay, los apasionados... Qué nocivos para el orden y el equilibrio, ¿eh? *(Bebe más vino; irá haciéndolo gradualmente según habla a la silla vacía o al techo)* Porque también tú — habrás de reconocérmelo — transcurres indolentemente entre excitaciones vanas, estremecimientos tenues, fantasmales sobresaltos ante lo que la mayor parte de las veces está sólo en tus miedos. Y en mis ansias, vale. En los hechos, nada. Vives padeciendo la vida en lugar de vivirla apasionadamente. Puro y constante humo en el interior de mi cabeza sin fuego ni hoguera que lo alimente y que me hace hacer esto que horrorizaría a mis más cercanos amigos: “Monologa en casa... ¿Eh? ¿Qué dices? Peor aún: dialoga. No. Sí: habla... ¿Con quién? Con dios, la biología, el azar... Ey, ey, ey: o el misterio, si lo hubiera, que lo ha engendrado... ¿Para qué? Para preguntarse lo que no tiene respuesta ni, muchísimo menos, sentido preguntarse”. *(Al techo)* Ellos no entienden que yo no busco una respuesta, sino mejorar la calidad de mis preguntas para, a través de ellas, expresarte a ti mi admiración por este misterio que me es sin consultarme, un misterio que no comprendo pero acato pese a todo y que no puedo controlar ni dirigir, ni siquiera merecerlo; apenas, si supiera, agradecértelo. Pero no sé agradecértelo, Señor, biología o azar, misterio, si lo hay, que me engendraste. No lo sé. Mucho menos echártelo a la cara, como querría, para librarme por fin de ti y de mí. En cualquier caso, ante mis amigos mejor seguir siendo un mamífero más de los que cenan mientras miran concienzadamente el telediario y corren tres veces por semana sobre ergonómicas zapatillas con cápsula de aire de amortiguación y absorción de impactos en medio de una amable naturaleza controlada por licenciados en paisajismo y declarada o destinada a ser un día reserva protegida. Estoy insoportable. Debería dormirme, sí. Olvidar. Echarme a dormir, echarme literalmente de mí a mí mismo y soñar otra vez lejos de la realidad, ya que mañana deberé volver normalizadamente al trabajo como el hombre de fiar que muchos, con tu inestimable ayuda, vida mía, aún creen ver en mí. Pero a qué engañarme, joder... Definitivamente es improbable que hoy me duerma. *(A la silla)* Y

como haber nacido hace 39 años y la madre que me parió, literalmente la madre que me parió me habéis desvelado, vamos ajustar cuentas tú y yo, que lo mismo aún nos queda por delante una vida que disfrutar o que padecer... Eso lo vamos a decidir tú y yo esta noche.

© Diego Bagnera
Todos los derechos reservados